

La Academia de Platón: el inicio del escepticismo moderado y su desaparición*

*Ramón Román Alcalá***
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

Con Arcesilao y Carnéades la Academia platónica alcanzó uno de sus rostros más sugerente debido al escepticismo moderado; con sus seguidores, la Academia reorientará su filosofía hacia un llamativo dogmatismo que paulatinamente la llevará a su ruina. Poco a poco, el escepticismo se atenuará, dando paso a posiciones semi-dogmáticas primero y a un dogmatismo feroz después. Esta fue la razón de la desaparición del escepticismo académico primero, –recuperado con posterioridad por Enesidemo en una nueva línea escéptica más radical y técnica-, y de la Academia misma.

Palabras Clave:

Escepticismo, escepticismo moderado, escepticismo académico, Platón, Pirrón, Arcesilao, Carnéades, sucesores académicos, Filón y Antíoco.

Plato's Academy: the beginning of moderate skepticism and its demise

Abstract:

Through the moderate scepticism propounded by Arcesilaus and Carneades, the Academy experienced one of its finest moments; under their followers, the philosophical stance of the Academy shifted towards a striking dogmatism which eventually prompted its downfall. Little by little, scepticism began to fade, giving way first to a semi-dogmatic outlook and later to the most unyielding dogmatism. This shift in position was the reason for the demise, first of Academic scepticism – which was later to be restored with certain distinctive features by Aenesidemus, drawing on the more radical, technical tradition of Pyrrho of Elis – and eventually of the Academy itself.

Key words:

Skepticism, moderate skepticism, Academic skepticism, Plato, Pyrrho, Arcesilaus, Carneades, Sextus Empiricus, successors of Academy, Philo and Antiochus.

INTRODUCCIÓN

El escepticismo filosófico se ha convertido en una de las más potentes tradiciones de la historia de la filosofía. Sin embargo, sus orígenes griegos no dejan de estar sumergidos en la incertidumbre y en el misterio. En rigor, se podría decir que para los coetáneos de los académicos Arcesilao¹ o Carnéades, el único escepticismo viable en su tiempo era el que tenía cierta raíz socrático-platónica, ya que la otra gran tradición, la de raíz pirrónica, todavía no se había establecido. Con Arcesilao y Carnéades

la Academia platónica alcanzó uno de sus rostros más sugerente debido a un escepticismo moderado² que desarrolló los principios del maestro.

Sin embargo, poco a poco, ese escepticismo moderado se fue disolviendo, y fue dando paso a ciertas posiciones semi-dogmáticas primero, y a un dogmatismo feroz después. El final del escepticismo académico y la conversión de la Academia platónica al estoicismo, fue lo

Recibido : 10-X-2012. Aceptado: 30-XI-2012.

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i FFI2012-32989 sobre el escepticismo financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

** Profesor Titular de Filosofía. Sociedad Ibérica de Filosofía Griega.

¹ Arcesilao es la figura clave del escepticismo académico, realizó una lectura innovadora de los diálogos de Platón, y donde los demás veían una doctrina positiva y sistemática, él veía un método dialéctico de argumentación escéptica (ante las imposibilidades de definiciones claras de los conceptos), cf. ROMÁN, R., «The Skepticism of the New Academy: a Weak Form of Platonism?», *Philosophical Inquiry*, XXV, 3-4 (2003), pp. 199-216, principalmente 205-207; la misma tesis la encontramos en THORSRUD, H., «Arcesilaus and Carneades», en *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, R. BETT (Ed.), Cambridge University Press, 2010, pp. 58-80, principalmente 58-59. Una interesante discusión sobre esta cuestión aparece en SOTO RIVERA, R., «Plato's dialogues: Middle Academy's Thesaurus», *Philosophia*, 42 (2012), pp. 376-380.

² Por ello, no es de extrañar que el discípulo de Pirrón, Timón de Fliunte, tuviese una actitud contradictoria con Arcesilao, lo desprecia por un lado en sus Sátiras (*Los Silloi*) o en su obra *Arcesilao, De las cenas*, y luego lo elogia por su cercanía con su maestro Pirrón del que podría haber obtenido algunos elementos de su filosofía, cf. EUSEBIO, *Praep. Evang.*, XIV, 5; DIELS, *Poet.*, 9 B 31 «Por delante Platón, por detrás Pirrón, en medio Diodoro», o D.L., IV, 33; DIELS, *Poet.*, 9 B 31-32, «Nadaré hacia Pirrón y hacia el tortuoso Diodoro».

que llevó a autores como Enesidemo³ a buscar e instaurar una nueva línea escéptica, la de Pirrón de Elis, que pudiese sustituir mejor y con más garantías al escepticismo académico platónico. El objeto de este artículo es indagar qué ocurrió con los seguidores de Arcesilao y Carnéades, es decir, con Filón o con Antíoco, para la desaparición del escepticismo académico, y de la Academia platónica después.

1. CLITÓMACO, EL FIEL INTÉRPRETE DE CARNÉADES

En *De Oratore* Cicerón nombra indiferenciadamente y con pocos datos, a los seguidores de la Academia después de Carnéades. Entre los seguidores inmediatos habla de Clitómaco, Esquines, Carmadas, Metrodoro de Estratonica, hombres todos ellos ilustres a pesar de no llegar a la altura del maestro⁴, y de otros muchos de los que tenemos sólo los nombres: Melantio de Rodas, Esquines de Nápoles, Méntor y algún otro más⁵. No es trabajo de este estudio el detenimiento pormenorizado y singular en cada uno de esos sucesores de Carnéades; sino demostrar que la Academia se mantuvo gracias a ese escepticismo moderado platónico-carneadiano, y que un dogmatismo férreo posterior la llevó a su disolución. Y por eso podríamos hablar más de homicidio que de muerte natural en el proceso, desarrollo y decadencia del pensamiento de Platón en la Academia.

Así, empezando por el primero, Clitómaco de Cartago (187-110 a.C) fue el más conocido y más importante de los seguidores de Carnéades, pero según el *Index Herculanensis*⁶ no fue él quien lo sustituyó. Al parecer, las relaciones entre Clitómaco y Carnéades sufrieron una interrupción en torno al año 140 a.C. Las razones no están claras en los textos conservados, pero parece que el cartaginés dejó la Academia y fundó su propia escuela, yo me atrevería a decir, cansado de la vitalidad y la longevidad de su maestro (recordemos que Carnéades vivió 90 años). A pesar de ello, gracias a la paciencia y lealtad del discípulo, Clitómaco, se salvaron todas las doctrinas del más genial y ágrafo de los académicos: Carnéades.

La biografía de Clitómaco ocupa en Diógenes Laercio sólo un párrafo (IV, 67). El verdadero nombre de Clitómaco era Asdrúbal y nació en Cartago alrededor del 187 a.C., se desplazó a Atenas y se dedicó a estudiar durante cuatro años las corrientes filosóficas del momento: el aristotelismo de los peripatéticos, el estoicismo y la Academia a la cual se unió. Sabemos que conoció directamente la enseñanza de Carnéades⁷ y que fue un escritor muy prolífico. Diógenes dice que escribió 400 libros entre los que destacaban los utilizados para aclarar la doctrina de su maestro Carnéades que no escribió nada. Según Sexto⁸ tenía predilección por las historias contadas y por el método analítico, utilizado escrupulosa y precisamente, por el conocimiento que tenía de los sistemas filosóficos ya nombrados. Murió a la edad de setenta y cinco años en el año 110 a. C.

Cicerón elogia la voluntad y el rigor de su trabajo⁹, y parece que conoce algunas de sus obras originales, pues utiliza parte de una obra sobre la suspensión del asentimiento¹⁰ que cita de primera mano. A través de Cicerón también conocemos que en el año 146 a. C., consumada la destrucción de Cartago, escribió Clitómaco una larga obra para reconfortar a sus conciudadanos por la pérdida de esta ciudad: las *Consolaciones*¹¹. En este escrito exponía, haciendo referencia a Carnéades, los argumentos por los que el sabio tiene que evitar la aflicción que deriva de la ruina de la patria. No debemos caer –decía– en la desesperación ante la tragedia, ya que esto nos llevaría a una ética sin destino, sin consuelo, sino que más bien propone la aceptación de lo ya ocurrido, ateniéndonos no tanto a la idea estoica del destino, siempre incierto, sino aceptando la idea escéptica de la indiferencia y de la ataraxia.

Los historiadores de la filosofía siempre han tenido en Clitómaco un aliado excelente, siendo una de las fuentes más importantes para conocer a Carnéades, llegándose a preguntar dónde acaba y dónde empieza su filosofía y la de su maestro. Al final, se ha establecido entre la crítica el convencimiento de que escribió fielmente el pensamiento de Carnéades, introduciendo pequeñas anotaciones de sus

³ Enesidemo (en torno al 80-60 a. C.) es un coetáneo de Cicerón o Filón de Larisa, y un crítico feroz de la contaminación estoica que en su tiempo desdibujaba a la Academia platónica, reconstruyó el escepticismo desde Pirrón de Elis. A partir de aquí se produjo un debate en una doble línea: aceptar a Pirrón como escéptico, cuando la tradición sólo le reconocía valor exclusivamente ético, y, en segundo lugar, distinguir las diferencias que, retrospectivamente, podrían reconocerse entre el escepticismo académico y el escepticismo pirrónico, de raíz abderita.

⁴ Cf. CICERÓN, *De Orat.*, I, XI, 45 y *Acad.*, II, XXXI, 98.

⁵ Brochard escribe todo un catálogo de nombres (ver BROCHARD, V., *Les Sceptiques grecs*, Paris, 1887, pp. 432; II éd. Paris, 1923; reimp. 1932; reimp. 1957; Nouvelle édition conforme a la deuxième, 1969, pp. 188-189) sacados del *Index Herculanensis* que apenas tienen sólo un valor testimonial, Cf. *Academicorum Philosophorum Index Herculanensis*, Edidit Segofredus Mekler, Berlín, MCMLVIII (a partir de ahora *Index Herculanensis*).

⁶ *Index Herculanensis*, col. XXIV, 28; XXV, 1; XXV, 36; XXIX, 39 y XXX, 5.

⁷ Diógenes Laercio observa que enseñó filosofía en Cartago, en su propia lengua y que con posterioridad, a la edad de 40 años, siguió las enseñanzas de Carnéades que lo instruyó en la lengua griega y lo formó científicamente, D.L. IV, 67. Cf. DORANDI, T., «Il quarto libro delle 'Vite' di Diogene Laercio: l'Academia da Speusippo a Clitomaco», in *AUSTIEG UND NIEDERGANG DER RÖMISCHEN WELT*, (Ed. HAASE & TEMPORINI), Band II. 36.5, Berlin, New York, 1992, p. 3787, BROCHARD, *Op. Cit.*, p. 186, dice, siguiendo el *Index Herculanensis*, que tenía 25 años cuando llegó a Atenas, como ya había dado clase en Cartago de filosofía y escrito alguno de sus libros, parece más adecuado el dato de Diógenes.

⁸ SEXTO, *M.*, IX, 1.

⁹ CICERÓN, *Acad.*, II, V, 16 y XXXI, 98, aquí dice que fue un hombre agudo, buen estudioso y diligente.

¹⁰ CICERÓN dice que escribió cuatro libros sobre la suspensión del juicio, *Acad.*, II, XXXI, 98 y que las cosas que dice él a continuación están tomadas del primero de ellos.

¹¹ CICERÓN *Tuscul. disp.* III, 54.

puntos de vista que no deslucen ni modifican el contexto. Las razones de esta hipótesis vienen fundadas en dos extremos: primero, porque todo lo que escribió de las doctrinas de su maestro, lo escribió en vida de Carneádes, por lo que podemos pensar que éste servía de contraste a sus textos; y segundo, porque un filósofo como Carneádes, que no escribió nada, estaría muy atento a lo que su discípulo escribía de él.

La fama de Clitómaco¹², pues, no está en la originalidad de sus doctrinas sino en ser el enlace fiel, el intérprete correcto de la filosofía de Carneádes¹³. Según Sexto, sostuvo, junto con Cármadas, una amplia polémica contra los retóricos¹⁴, argumentando, insistentemente, en su escrito la poca utilidad que la retórica tiene para la vida, y que por ello no se la puede reconocer como un arte. La retórica no es de ninguna utilidad ni a las personas, ni a las ciudades, pues son las leyes los lazos que mantienen unidas a éstas y no la manera de expresarlas o de interpretarlas arteramente, e insiste en que la retórica se ha desarrollado para ir contra las leyes, para forzarlas y obligarlas a nuestro favor. De ahí que –según el texto de Sexto– cuando le preguntaron al orador bizantino, ejemplo de retórico retorcido, cómo estaban las leyes en Bizancio, contestara: «Como a mí me viene en gana»¹⁵. Así, la retórica no sólo se reconoce como inútil por ir contra las leyes, sino que además es perniciosa por la capacidad que tiene de modificarlas.

Si acabase aquí la diatriba, difícilmente podríamos salvar algo de la retórica, sin embargo, añade que la retórica tiene dos vertientes, la refinada en el uso que hacen los sabios y filósofos¹⁶ y la bastarda usada por la gente mediocre. Así, su acusación no va contra la refinada, sino contra la de los taimados y traidores. Por eso, decía que no se podía ser un buen retórico si antes no se había estudiado los sistemas filosóficos¹⁷, y distinguía a los oradores demagógicos, que no aportan nada a su ciudad, de los políticos que la ayudan. La retórica filosófica es a la retórica común, como el demagogo al político, o el droguero al médico. Esta mala retórica era dañina para los individuos y para los estados ya que debilitaba el vigor de las leyes¹⁸,

que son las que dan vida a la sociedad. Cuando alguien que se ha ejercitado en la retórica la utiliza contra su patria y sus leyes, no se convierte en indeseable y traidor a causa de la retórica, sino de su propia maldad. Un ejemplo muy parecido es usado por Platón en el *Gorgias*¹⁹, allí dice que cuando un boxeador pega a su padre no es a causa del boxeo, sino a causa de su inmoralidad. Y cuando en el mismo texto, Platón se queja de que una asamblea elegiría antes a un orador que a un médico, para el puesto de médico, o a un orador a un artesano para realizar cualquier trabajo, no se da cuenta que en ambos casos el retórico es inmoral porque convence mintiendo, no es orador, es un mentiroso, a no ser que sea un médico o un artesano que usa las bondades de la retórica para presentar mejor su proyecto.

Con respecto a la suspensión del juicio o *epoché*, la posición de Clitómaco era radical. Según Diógenes escribió cuatro libros sobre esta cuestión, y la defendía de manera concluyente. Según Cicerón, Clitómaco estaba de acuerdo con el probabilismo de Carneádes, y pensaba que había realizado un trabajo de Hércules al extraer de nuestras almas el asentimiento; sin embargo, esta actitud no se extendía categóricamente a todas las opiniones de la vida cotidiana²⁰. Esta última admisión ya portaba una posición francamente distinta de un escepticismo radical de Pirrón o del mismo Arcesilao, centrándose en la mayor o menor probabilidad²¹ de las cosas. A partir de aquí, el escepticismo académico se hará cada vez menos riguroso, sobre todo con Filón, y llevará a Agustín de Hipona²², a la hipótesis interpretativa de que todo el escepticismo de la Academia no viene presidido por una actitud teórica, la incomprendibilidad de las cosas, sino más bien por necesidades metodológicas para combatir a los estoicos. Según esto, el escepticismo académico sólo se establecería, al igual que el escepticismo cartesiano mucho después, como método, es decir, duda de las cosas no porque estas le hagan dudar, sino sólo para presentar dura batalla dialéctica a los estoicos.

En conclusión, Clitómaco fue un fiel seguidor de las doctrinas de Carneádes después de su muerte, y continuó el movimiento de pensamiento y cultura iniciado por el

¹² Una selección de los textos de Clitómaco aparece en A., RUSSO, *Scettici antichi*, (a cura di A.R.), «Clasici della Filosofia», Torino, 1978, pp. 390-396.

¹³ DAL PRA, M., *Lo Scetticismo greco*, Milano, 1950. II ed. revisada y ampliada, 2 vols., Roma-Bari, 1975, p. 291, observa que el fiel Clitómaco habría desempeñado con respecto a Carneádes, el hábil papel que tuvo Jenofonte con sus *Memorabilia*, con respecto a Sócrates. Para demostrar esta interpretación se basa en el texto de Cicerón, *Acad.*, XXXI, 98, según el cual Clitómaco «estuvo con Carneádes hasta la vejez».

¹⁴ SEXTO, M., II, 20-43.

¹⁵ SEXTO, M., II, 38.

¹⁶ Se reintroduce en la retórica un elemento muy aristotélico que es la ética, el buen retórico tiene que ser ético. Y sólo intentará embellecer su discurso de la mejor forma posible, pero el mal retórico es un mentiroso, porque el embellecimiento del discurso tiene una intención artera de modificar la ley.

¹⁷ Y acusaba al propio Cármadas de expresarse «con mucha mayor facundia sobre estos mismos temas, mas sin dejar clara su manera de pensar. Pues esta era la inveterada costumbre de la Academia, oponerse siempre a todos en la discusión», cf. *De orat.*, I, XVIII, 84.

¹⁸ Hay aquí un cierto eco del Critón platónico ver por ejemplo 50a-e. Sexto dice que igual que un cuerpo perece al dejar de respirar, la ciudad perece cuando se suprimen las leyes.

¹⁹ PLATÓN, *Gorgias*, 456d.

²⁰ CICERÓN *Acad.*, XXXIV, 109, una doctrina de la *epoché*, filtrada por el probabilismo no impide tomar decisiones cotidianas como «cuando navegues, cuando siembres, cuando tomes mujer, cuando procrees hijos»... haz tal o cual cosa, si no caeríamos en la inacción total y sería imposible vivir.

²¹ Esta posición con respecto a la *epoché*, y la aceptación de lo probable, le llevará más tarde a Sexto, *H.P.*, I, 226, a afirmar que la distinción clara entre Académicos y el escepticismo genuino de Pirrón estaba en esta aceptación de lo probable.

²² Cf. AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Acad.* III, XVIII, 41.

maestro. Un movimiento rico y plural que se desarrollará en múltiples corrientes, a veces no coincidentes, de sus discípulos²³. Cicerón afirma que algunas de estas corrientes florecieron fuera de la Academia²⁴: así, en Larisa surgió una escuela bajo la dirección de Calicles, y en Alejandría bajo la dirección de Zenodoro de Tiro. Estas posibles ramificaciones de la filosofía de Carnéades, dieron lugar a múltiples interpretaciones propias del ámbito y tradición de la Academia platónica. Donde más vitalidad y desarrollo tuvieron fue en Atenas, evidentemente. Fieles a su tradición y modo de hacer filosofía, anómala para los inflexibles estoicos o epicúreos, los académicos con su originalidad de pensar por sí mismos a partir de sus maestros, fueron los grandes hermeneutas de la antigüedad²⁵.

2. METRODORO DE ESTRATONICA, DEL JARDÍN AL ESCEPTICISMO

Entre todas estas voces menores académicas merece una mención particular el «cuasi» divergente Metrodoro de Estratonica. Aunque hay muy pocos datos de este filósofo, parece que era seguidor de la secta epicúrea, al principio, pero que con posterioridad dejó el Jardín para ingresar en la Academia²⁶. Esta operación de transfuguismo filosófico no era muy común, al contrario (de la Academia al Jardín) sí; así, cuando a Arcesilao le preguntaban por qué de otras escuelas se pasaban al epicureísmo, y no al revés, respondía entre irónico, sarcástico y cruel que: «cuando uno es un hombre se puede convertir en eunuco, pero si eres eunuco no te puedes convertir en hombre»²⁷. Metrodoro conocía bien a Carnéades según Cicerón²⁸, pero difería de la interpretación²⁹ que de él hacía Clitomaco, sobre todo en un punto muy sensible para el futuro de la escuela³⁰. Según Clitomaco la suspensión del juicio era definitiva, y el sabio no podía tener opiniones, por lo que la abstención de todo juicio era lo correcto. Pero Metrodoro, más en la línea de Carnéades según nos parece, creía que la suspensión del

juicio sólo tiene sentido en aquello que no tiene que ver con el orden práctico³¹. Es decir, para Metrodoro, el asentimiento era posible, con tal que no fuese dado con certeza absoluta.

Dicho de otra manera, el sabio podía tener opiniones a condición de que éstas no fuesen dadas con absoluta seguridad. Lo más interesante de esta lealtad a la doctrina de Carnéades es el testimonio también de Cicerón³², ya que dice que cuando Filón se separó de su maestro Clitomaco, se adhirió a las interpretaciones de Metrodoro. Dice Brochard que quizá en Metrodoro comenzase esa tradición, que recoge con posterioridad Agustín de Hipona, según la cual los académicos también defendían como doctrina cierto dogmatismo escondido, esotérico en su afán de lucha dialéctica contra los estoicos. Este testimonio agustiniano³³ ya ha sido discutido, llegando a la conclusión de que esta idea se trataba de una conjetura personal del santo, poco fundamentada o fundamentada erróneamente en textos confusos de Cicerón. Además, la idea que preside en el de Hipona la crítica al escepticismo, identifica la duda con la *desperatio veri*, la idea misma de la suspensión del juicio es reconocida como un estado del alma empobrecida y abatida por la presencia negativa del error. Con pocas palabras, la duda es un pecado contra Dios, contra la filosofía y la ciencia, y contra la razón teleológica de la evocación en el hombre de la bondad. La duda sólo puede entenderse como un estado transitorio, que va desde el error involuntario del pecado, a la certeza de la verdadera fe³⁴.

Como ya dijimos al principio, después de Metrodoro sólo aparecen un número impreciso de nombres aislados en el Index Herculensis, como discípulos de Carnéades. No poseemos informes sobre las doctrinas de estos filósofos, tendemos a pensar que la mayor parte de las enseñanzas académicas fueron acercándose a posiciones eclécticas que resumían las teorías de Aristóteles, Zenón y la Academia³⁵.

²³ Carlos Lévy advierte que es muy difícil saber cuándo una institución comienza su proceso de declinación, y las instituciones filosóficas no son una excepción a esta regla, pero que en el caso de la Academia se puede decir que Carnéades representó el punto culminante de la filosofía académica, y a partir de aquí hubo dos continuaciones de la academia en direcciones opuestas: la de Enesidemo y la academia media, cf. LÉVY, C., «The sceptical Academy: decline and afterlife», en R. BETT (Ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge University Press, 2010, pp. 81-104.

²⁴ Cf. CICERÓN *Acad.*, II, VI, 16; ver también Index Herculensis XXII, 8, XXXIII, 8 y XXXV, 36.

²⁵ SEXTO EMPÍRICO a modo de crítica decía que los miembros de la academia no eran más que un coro a varias voces, ver *M.*, IX, 1.

²⁶ Cf. CICERÓN, *De orat.*, I, II, 45.

²⁷ D.L., IV, 43.

²⁸ CICERÓN, *Acad.*, II, VI, 16 y *De Orat.*, I, XI, 45. Cicerón nombra a los discípulos de Carnéades, y menciona explícitamente a Metrodoro, que conocía bien las doctrinas del maestro.

²⁹ Cf. BROCHARD, V., *Op. Cit.*, p. 188.

³⁰ Ya hemos dicho que de él parte la corriente que con posterioridad le llevará a decir a Agustín de Hipona que el escepticismo de los académicos no era ontológico (o gnoseológico podríamos decir ahora) sino exclusivamente metodológico.

³¹ He defendido en mi artículo «El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía», *Daimon. Revista de Filosofía*, 36, (2005), pp. 27-43, que esta misma fue la posición de Pirrón de Elis. Así, aunque pueda ser indiferente ante todas las cosas, en la práctica reacciona ante un ataque a su familia, su ciudad (la patria) o los más débiles.

³² *Acad.*, II, XXIV, 78.

³³ AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Acad.*, III, VI, 37.

³⁴ El escepticismo forma parte, según el santo, de la oscuridad de la historia, es un error que se anula a sí mismo como punto de paso obligado de toda conciencia en busca de la verdad, ver entre otros pasajes, *Contra Acad.*, III, 8,17.

³⁵ Cf. D.L., IV, 67, aquí se dice que Clitomaco conocía varios sistemas filosóficos, parece que aquí se inicia en la academia una marcha lenta e inexorable hacia el dogmatismo abiertamente estoico con Antíoco.

3. FILÓN DE LARISA: EL RESTAURADOR DEL PLATONISMO ESCÉPTICO

En esa loca carrera del sincretismo filosófico iniciada en la Academia después de Carnéades, le toca el turno a uno de los sucesores más famosos de su discípulo Clitómaco. Según Estobeo, Filón nace en Larisa aproximadamente hacia el 150 a. C.³⁶, y murió alrededor de los 67 años de edad hacia el 83 a. C. Habría sucedido a Clitómaco con 38 años de edad como jefe de la Academia. Aunque los especialistas no se ponen de acuerdo en las fechas, creo que el dato que puede servirnos de guía más exacta es la guerra de Mitridates contra los romanos (88-85 a. C.). Según Cicerón³⁷ cuando estalló la guerra, Filón abandonó Atenas con algunos ciudadanos notables y se refugió en Roma, y también dice que en el 84 a.C. acababa de publicar dos libros. En cambio, cuando en el 79 a. C.³⁸, Cicerón va a Atenas, dice que siguió las lecciones de Antíoco³⁹ que regentaba la Academia, y no lo nombra, así que tuvo que morir antes, entre el 84 y el 79 a.C.

Su relación con Carnéades le viene a través de Calicles, que fue discípulo directo del maestro, por lo que aunque después Filón escuchó a Clitómaco, está más en sintonía con el probabilismo de Carnéades, que con el radicalismo escéptico de Clitómaco. Plutarco nos habla de su celebridad en Roma y Cicerón se encuentra entre sus discípulos. Como era bastante natural en esta época de confusión de escuelas según el *Index*⁴⁰, a la edad de 38 años había escuchado las lecciones del estoico Apolodoro, centrando el problema más en la cuestión gnoseológica de la certeza que en la cuestión práctica de la vida.

A diferencia de Clitómaco, y posiblemente tras sucederle en la Academia, Filón abandonó la posición ortodoxa y negó que existiesen dos Academias. Este hecho es significativo, ya que según cómo lo interpretemos,

situaremos a Filón como un dogmático o un escéptico. Tradicionalmente se intenta dejar al margen la figura de Platón en el sesgo escéptico que adquirió la Academia con Arcesilao y Carnéades. Si el maestro Platón no tenía nada que ver con el escepticismo, y reconocíamos la traición a su filosofía que realizaron sus discípulos, Filón al negar que hubiese dos Academias, estaría tratando de afirmar y restaurar la verdadera y antigua Academia de Platón.

Sin embargo, hemos mostrado en este artículo que Platón no está al margen de los posteriores desarrollos de la Academia, más bien es el germen y la raíz escéptica de Arcesilao y Carnéades, y esta afirmación la encontramos en su propia filosofía⁴¹. Es decir, para ser más exactos, algunos elementos escépticos forman parte de su filosofía abierta e infinitista. De ser esto cierto el bueno de Filón no estaría volviendo al dogmatismo de Platón, sino que se habría dado cuenta de cierto escepticismo platónico que guiaba la filosofía académica.

Así, Filón era partidario más bien de una sola Academia desde Platón, por lo que negaba que hubiese habido alguna ruptura o metamorfosis de la filosofía platónica. A la luz de esta tesis, contraria a la de Antíoco que reconocía dos Academias⁴², algunos han reconocido en Filón una tendencia al dogmatismo puesto que quería restaurar el pensamiento dogmático de Platón⁴³. Yo pienso que eso no es del todo correcto. Más bien esta interpretación proviene del intento de S. Agustín⁴⁴ que en vez de pensar que el escepticismo ya estaba en Platón, y que la Academia no fue más que un desarrollo de uno de los rostros de la filosofía platónica, se apoya en Filón para negar que en la enseñanza platónica existiesen elementos escépticos⁴⁵.

Por el contrario, Filón quería reducir las diferencias, y la distancia, entre el maestro y el escepticismo posterior de los discípulos, proponiendo un paulatino regreso al

³⁶ Las fechas no son claras según el *Index Herculanensis*, (Col. XXXIII) tenía 38 años al suceder a Clitómaco. BROCHARD, *Op. Cit.*, p. 189 da la fecha de 148-150 a. C. para su nacimiento, DAL PRA, *Op. Cit.*, p. 301 se decanta por retrasarla hasta el año 160, y GOEDECKEMEYER, A., *Die Geschichte des griechischen Skeptizismus*, Leipzig, 1905; II ed. 1968, p. 103, aporta el dato de 159-160 a. C., todo depende de la noticia dada al principio y del nacimiento de Clitómaco, problema que no tiene solución.

³⁷ CICERÓN, *Brut.*, LXXXIX, 306.

³⁸ *Ibid.* 315.

³⁹ RUSSO, A., *Scettici Antichi*, p. 399, opta por la opción de Mekler, *Index Herculanensis*, XXXIII dando la fecha de 160-79/8, ver la nota 1 de esa página en la que sintetiza todas las posibilidades en cuanto a fechas.

⁴⁰ *Index Herculanensis*. Col. XXXIII.

⁴¹ Cf. Nota 2.

⁴² Un amplio estudio de esta cuestión aparece en mi artículo ROMÁN ALCALÁ, R., «La nueva academia: dogmatismo o skêpsis», *Pensamiento*, 51 (1995), pp. 455-465.

⁴³ Claudio Moreschini en su artículo «Atteggiamenti scettici ed atteggiamenti dogmatici», *La Parola del Passato*, 24 (1969), p. 433, advierte que la revalorización del Platón dogmático se debe más a Filón que a Antíoco, y que el amplio conocimiento que tenía Cicerón de los diálogos platónicos (Fedro, Fedón, Menón, Apología) testimoniaba que se había producido una decisiva vuelta al platonismo interno de la Academia antigua. Esta argumentación la culmina con la idea de que el verdadero maestro de Cicerón no fue Antíoco, a través del cual Cicerón conocería al Platón dogmático, sino Filón. No obstante, una página más adelante, dice el mismo Moreschini que debemos hablar de cierta conciliación entre dogmatismo y escepticismo, lo cual es poco convincente.

⁴⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Contr. Acad.*, III, 18, 41.

⁴⁵ Filón fue un filósofo bastante importante en su época. Plutarco nos deja huellas de su talento y de su personalidad, la cual cautivó a muchos romanos de su tiempo. El propio Cicerón sentía cierta fascinación por él al denominarlo «varón excelente» (*magnus vir*) y lo elogió por su sabiduría, Estobeo lo admira por su talento, y Agustín de Hipona por su prudencia, véase CICERÓN, *Acad.* I, IV, 13; ESTOBEO, *Ecl.* II, 40 y AGUSTÍN DE HIPONA, ver nota anterior. Su influencia y celebridad estaban tan bien establecidas que hasta Sexto Empírico, al distinguir en su libro I de las Hipotiposis al escepticismo pirrónico de la filosofía Académica, lo hace fundador, junto con Cármas, de una nueva Academia: la cuarta. Véase SEXTO, *H.P.*, I, 220.

platonismo nuclear pero sin renunciar al escepticismo académico. Según Filón, la Academia no se había alejado de la posición defendida por Platón. Arcesilao y Carnéades habrían desarrollado los enfoques filosóficos de Platón más propensos al escepticismo. De esta manera, Filón parecía haberse dado cuenta de la unidad que subyacía a ambos desarrollos, unidos por la declaración de ignorancia e incapacidad de conseguir la verdad, la cual quedaba para la mayoría sepultada en lo profundo y de difícil acceso.

El problema, por tanto, era de nivel gnoseológico, pero no ontológico, las cosas nos aparecen de una manera u otra, según su naturaleza, pero no podemos verificar lo que son a través de una imagen conceptual o concluyente. Lo cual significa que el problema, a juicio de Filón, aparecería en el mundo del conocimiento, no en el mundo ontológico o real. Sin embargo, él no aportaba ningún criterio para defender esto, en la práctica, Filón aceptaba la posición probabilista de Carnéades, por lo que su apelación a Platón debe entenderse en la línea de la posibilidad de alcanzar el conocimiento en teoría, pero en la práctica sólo podemos contar con posibilidades y probabilidades de verdad⁴⁶. Si Filón quería retornar a Platón, se trata de ver de qué manera va a interpretar sus escritos; para él Platón tenía en sus escritos una filosofía que no afirmaba nada categóricamente, sino que, por el contrario, discutía siempre e intentaba aclarar los pros y los contras de las cuestiones filosóficas discutidas. El Platón de Filón se acercaba más al Platón problemático y escéptico que al Platón dogmático al que estamos acostumbrados⁴⁷.

Lo curioso del caso es que tradicionalmente esa apelación al maestro Platón siempre se ha entendido, bajo los auspicios de San Agustín, como que Filón había profesado una especie de dogmatismo, remontando hasta el maestro la doctrina de la Academia nueva⁴⁸. Según esta argumentación habría sido el causante de la creación de una nueva tendencia dogmática que terminará en cierto estoicismo, sin embargo, en nuestra opinión, volvía simplemente a la máxima escéptica platónica de que las

cosas no pueden ser conocidas por lo sensible, los sentidos: de ahí que el criterio estoico sea ineficaz e irrelevante. Por ello, parece un error defender, como hace Hermann⁴⁹, que para Filón las cosas puedan ser conocidas por la intuición de la razón pura, un error provocado por la incomprensión de la tradición escéptica y el papel que el propio Platón jugó en ella.

No deja de ser una paradoja que Filón diga, por un lado, que la verdad pueda ser conocida, pero sostenga a la vez que esta posibilidad no puede conocerse ni con el criterio estoico, ni con ningún otro criterio de verdad. Este reformismo de Filón está dirigido a un vasto problema posterior, casi insoluble en la historia de la filosofía: la diferencia entre verdad y certeza. El propio Cicerón advierte que para Filón no se conoce nada con certeza, las cosas existen, se las conocen como tales pero jamás estamos seguros de que las conocemos tal como parecen ser. Frente a la tozudez estoica de la «representación completa», Cicerón propone, siguiendo a Filón⁵⁰, la «percepción probable» que añade un matiz a la percepción «persuasiva» (*pithanón*) de Carnéades, y es la cuantificación, ya que puede parecer a un sujeto más verdadera o falsa que otras. Sin embargo, Filón no parece darse cuenta de la originalidad de su propuesta que incluye dentro del concepto de persuasión o verosimilitud de la tradición académica.

Filón sólo advierte así que cuando los académicos afirman que existen representaciones falsas, admitiendo implícitamente que existen verdaderas, no lo hacen en base de ningún criterio que pueda verificar la verdad o falsedad de la percepción, sino sobre la base de que lo que aparece, admitiendo, por tanto, cierta adhesión hipotética, probable o persuasiva⁵¹. Filón está regresando a la posición platónica del Sofista en la que aceptar el aparecer (*dokéō moi*) y presentar un parecer (*egó dokéō*) son una necesidad dialéctica para que el discurso continúe aun de manera vacilante y dudosa, pero firme en su intento de perseguir la verdad. Así, Filón se reclama platónico y reduce todas las diferencias y distancias entre la Academia antigua de Platón

⁴⁶ En esta línea se enmarca la interpretación de A. LONG, *La filosofía Helenística*, Madrid, 1975, p. 217 y Ch. SCHMITT, *Cicero Scepticus: A study of the influence of the Academia in the Renaissance*, The Hague, 1972, p. 160, también apuesta por esa tradición platónica con perfiles escépticos en algunas de sus afirmaciones.

⁴⁷ Ya Diógenes Laercio III, 51 observaba que existía una gran controversia entre los que afirmaban que Platón era un dogmático (dogmatizaba) y los que negaban esta afirmación, él mismo decía que esta controversia se había discutido mucho como problema. Para un análisis de los textos y testimonios sobre la interpretación escéptica de Platón ver BONAZZI, M., *Academici e Platonic. Il dibattito antico sullo scetticismo di Platone*, Milano, 2003 y del mismo autor «I Pirroniani, l'Academia e l'interpretazione scettica di Platone», en *Platone e la tradizione platonica*, A cura di Mauro BONAZZI e Franco TRABATTONI, Milano, 2003, pp. 181-219. Cf. En esta línea podemos ver los clásicos DAL PRA, *Op. Cit.*, I, p. 306 y BROCHARD, pp. 205 y ss.

⁴⁸ Esta es la línea usada por Brochard, *Op. Cit.*, p. 216, pero el argumento es bastante débil y se apoya en la suposición de Cicerón de la existencia de cierta enseñanza misteriosa y esotérica, ya discutida y negada en las páginas de este artículo.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Recordemos que el propio Cicerón después de exponer las teorías escépticas de Carnéades y de Clitócoco dice que «estas doctrinas mismas que por mí son defendidas, las estudió (Antíoco) en la escuela de Filón», *Acad.*, II, XXII, 69. BROCHARD, *Op. Cit.*, p. 197 dice estar seguro de que Cicerón repite las palabras de Filón.

⁵¹ Como diría algún seguidor popperiano, la falsación de una teoría es definitiva, la verificación deja abierta la verdad. Dicho de otra manera, la verdad es probable, el error cierto. Esta afirmación la planteó Sexto, a propósito de Filón, en el caso de la lógica y con los silogismos hipotéticos, cuando observaba: «En efecto, Filón observa que es una implicación válida la que no comienza por lo verdadero y acaba en lo falso», Sexto, H.P. II, 110. En *Matemáticos* amplía esta idea y dice que una implicación resulta verdadera en tres casos y falsa en uno, cuando el antecedente es verdadero y el consecuente verdadero, cuando el antecedente es falso y el consecuente verdadero y cuando el antecedente es falso y el consecuente falso, pero es falsa en el caso en el que el antecedente sea verdadero y el consecuente falso, cf. *M.*, VII, 112-114.

y la media de Arcesilao y Carnéades. Esta evolución de su punto de vista⁵² es lo que enfureció a Antíoco, como veremos, y le hizo escribir contra Filón y el escepticismo de la Academia.

Así, cuando Antíoco de Ascalón leyó en los libros de Filón, que negaba que hubiera dos Academias y que reivindicaba una línea semidogmática en toda la filosofía platónica, se desató la disputa. Y esto es lo curioso, Antíoco no se muestra sorprendido de las enseñanzas de Filón, sino de la lectura de sus libros escritos casi al final de su vida, cuando ya estaba en Roma. Lo cual nos lleva a otra pregunta ¿cambió de opinión Filón en sus libros con respecto a su enseñanza en la Academia? ¿O bien fue Antíoco el que cambió sus posiciones académicas, convirtiéndolas en posiciones estoicas? En cualquier caso, lo que sí sabemos es que la Academia después de Filón comenzó a declinar, posiblemente porque el último académico, Filón, terminó reivindicando los aspectos más escépticos de Platón, actitud que dio unidad a la Academia, y levantó críticas feroces que terminaron por anular su escepticismo⁵³.

Por lo que sea, a los ojos de Antíoco esta posición de Filón era difícilmente aceptable, porque generaba un difícil compromiso entre un escepticismo teórico y una cierta concesión al dogmatismo en el plano ético o pragmático. De un lado negaba la posibilidad del conocimiento certero, al negar la existencia de un signo distintivo entre lo verdadero y lo falso, pero a la vez afirmaba la posibilidad tentativa de obtener una certeza moral débil como criterio de conducta. Antíoco intentará resolver este problema, si bien su propuesta fue la menos piadosa para el escepticismo académico, ya que produjo su desaparición.

4. ANTÍOCO: EL FINALABRUPTO DE LA ACADEMIA

Aunque Antíoco (130/20-68 a.C.)⁵⁴ se presenta a sí mismo como un académico, su pensamiento señala el fin

de casi todas las instancias escépticas que habían caracterizado a los seguidores de Platón, desde Arcesilao hasta Filón de Larisa. Antíoco es el gran renegado, enemigo de la denominada Academia Nueva, dedicó su vida, tal como dice Cicerón, a disertar contra ellos⁵⁵ con toda su fuerza. Parece que fue en su estancia en Alejandría alrededor del 87 a.C., cuando conoció los famosos libros de Filón que mantenían como hipótesis la identificación de la Academia antigua de Platón y la nueva de Carnéades, y que le llevaron, en un movimiento paradójico, a reivindicar para sí mismo y para los estoicos el verdadero título de Académicos, restaurando desde su punto de vista la autoridad de Platón el fundador.

En su libro *Sosus* (Filósofo, amigo y estoico⁵⁶) respondió con cólera a su maestro Filón⁵⁷. Además de este libro escribió un tratado de lógica llamado *Kanoniká*⁵⁸, otra obra dirigida a Balbo, sobre los estoicos y aristotélicos a los que casi identifica⁵⁹, y por último un libro titulado *Perì Theôn*, escrito según Plutarco, en los últimos días de su vida⁶⁰, ya que allí nombra la batalla de Triganocerta (69 a.C.), muriendo según Cicerón poco después en Siria⁶¹. Según este último, también escribió obras a favor de Filón, pero eran poco originales y pertenecieron a una etapa de juventud que la posteridad no creyó necesario salvar ni el título⁶². Sexto dice que Antíoco hizo entrar al estoicismo en la Academia, hasta el punto que lo acusa de enseñar el estoicismo en la Academia⁶³, y de querer demostrar, erróneamente, que las doctrinas estoicas ya estaban presentes en Platón y Aristóteles. Cicerón alaba la amenidad de su discurso, el brillo de sus argumentos y su capacidad retórica, por lo que sentía por él un gran afecto y admiración⁶⁴.

La cuestión que nos incumbe ahora es ¿por qué siendo fiel a su maestro Filón, se separó de él e introdujo el estoicismo, el enemigo, y el dogmatismo en la escuela escéptica académica?⁶⁵ No cabe duda que la parte más importante de su filosofía estaba dirigida contra los

⁵² Esta evolución tuvo tanta importancia que para muchos autores se podía considerar como el nacimiento de una nueva fase de la tradición académica, tanto como pretender el inicio de una nueva «Cuarta Academia», ver EUSEBIO DE CESÁREA, *Praep. Evang.*, XIV, 4, 16 y SEXTO, *H.P.*, I, 220 quien no sólo habla de cuarta Academia de Filón, sino de Quinta de Antíoco.

⁵³ En general, el desarrollo helenístico de la academia platónica desde Arcesilao hasta Filón de Larisa contribuyó a una potente imagen aporética de Platón, cf. TARRANT, H., *Scepticism or Platonism? The Philosophy of the Fourth Academy*, Cambridge, 1985, p. 77 y IOPPOLO, A. M., «Sesto Empírico e la Accademia scettica», *Elenchos*, 13 (1992), pp. 190-191.

⁵⁴ Hay algunos problemas con el dato de su nacimiento, cf. La extensa nota de RUSSO, A., *Scettici antichi...*, p. 411, nota 1.

⁵⁵ Cf. CICERÓN, *Acad.*, II, IV, 12.

⁵⁶ Es verosímil que se refiera a Soso de Ascalona que se encuentra referido después de Antíoco en el elenco de filósofos ascalonitas de Estefano de Bizancio, cf. DI STEFANO, E., «Antiocho di Ascalona e la crisi dello scetticismo nel I secolo a. C.», en *Lo Scetticismo Antico, Atti del convegno organizzato dal Centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R. Roma, 5-8 Novembre, vol. I*, 1980, Napoli, 1981, p. 198.

⁵⁷ Cf. CICERÓN, *Acad.*, II, IV, 11.

⁵⁸ SEXTO, *M.*, VII, 201.

⁵⁹ CICERÓN, *De nat. deor.*, I, VII, 16.

⁶⁰ PLUTARCO, *Lucul.*, XXVIII.

⁶¹ CICERÓN *Acad.*, II, XIX, 61.

⁶² CICERÓN, *Acad.*, II, XXII, 69.

⁶³ SEXTO, *H.P.*, I, 235. San Agustín tampoco se engaña y aun estando en contra del escepticismo, cree que incluso los académicos que en secreto enseñaban dogmas platónicos están más cerca del verdadero espíritu de Platón que sus enemigos los estoicos. Antíoco es desde este punto de vista un traidor que abandonó la Academia al enemigo: el estoicismo, AGUSTÍN DE HIPONA, *Contr. Acad.*, III, XVIII, 41.

⁶⁴ Cf. CICERÓN, *Acad.*, II, 2

⁶⁵ Recordemos que la hipótesis de Moreschini, con la que no estábamos de acuerdo, no hacía a Antíoco responsable de este cambio en la Academia, sino al propio Filón, ver Art. Cit., pp. 432-434.

académicos⁶⁶, pero principalmente contra la opción filoniana que apostaba por la homogeneización escéptica de la Academia platónica. Antíoco respondió con vehemencia a una tesis que hacía explícitamente escéptico a Platón, y no aceptaba cierto grado de transformación de su teoría con el escepticismo de Arcesilao. Di Stefano afirma que cuando llegaron a manos de Antíoco los libros de Filón dudó al principio sobre la autenticidad de los escritos, porque estaban plagados de elementos novedosos de Filón y de la escuela misma⁶⁷, que antes él no había oído.

La gran tragedia de Antíoco se expresa, en mi opinión, en la imposibilidad de descontaminar a Platón, absolutamente, de cierto escepticismo que rodea su filosofía. Cuando intentó que desaparecieran los rasgos escépticos de Platón sobre los que se fundamentaban los rasgos escépticos de la Academia, ésta mutó hacia cierta especie de estoicismo muy poco platónico. Dicho de manera paradójica y brusca: en Platón había elementos escépticos y dogmáticos, pero si aceptamos sólo los dogmáticos, las posibilidades de juego de la filosofía platónica se anulan entre sí, y como consecuencia se transforman en un nuevo estoicismo⁶⁸, que tiene muy poco que ver con el propio Platón.

Antíoco no fue un específico y verdadero estoico⁶⁹, aunque aceptó la doctrina de la *fantasía cataleptiké* (representación completa, indudable) de los estoicos y sostuvo, erróneamente hay que decir, la procedencia de las principales teorías estoicas, de Platón y Aristóteles. Fue un escritor prolífico, pero hoy sólo estamos informados de su pensamiento de forma indirecta por Cicerón y Sexto⁷⁰ y parece que las referencias de los dos se centran en los escritos últimos de Antíoco, pero no sabemos nada de la obra escrita en su primer período durante el cual se mantiene fiel a la enseñanza de su maestro Filón.

La mayoría de investigadores creen que Antíoco terminó por ceder ante el ataque y los argumentos de los

adversarios, yo más bien advierto que son motivos internos, los que transformaron la filosofía de la Academia hacia un dogmatismo estoico inconsecuente. Antíoco concentra en el probabilismo toda la crítica al escepticismo de la Academia. Se trata de una crítica escrupulosa, analítica y amplia contra el probabilismo, como no podía ser de otra manera ya que sólo uno que había profesado esta doctrina, y que se había ejercitado en sus argumentos con tanta solvencia para reforzarlos, podía ahora ofrecer mayor vigor y rigor para su demolición⁷¹. Aquí se produce el cisma entre la Nueva Academia y la antigua⁷².

Estamos asistiendo a un momento interesante de la evolución del escepticismo académico. Mi impresión personal es que fue en este momento en el que el escepticismo académico tuvo que decidir fuertemente entre la interpretación escéptica o dogmática de Platón. A tenor de Antíoco se impuso la segunda lo que llevó, posiblemente a Enesidemo, a reclamar para el escepticismo otra fuente no-platónica, es decir, pirrónica. A partir de aquí, el escepticismo genuino fue reconocible sólo en la línea que inaugura Pirrón y termina en Sexto. Mientras que el escepticismo académico, queda definido como un escepticismo menos radical, más pragmático y ciertamente contaminado de dogmatismo.

El propio Sexto introduce la discusión sobre la afinidad de Platón con el escepticismo aceptando que este problema mantiene un amplio disenso entre los filósofos. Para unos, Platón es un dogmático, para otros, un aporético y para unos terceros, su filosofía tenía una parte aporética y una parte dogmática. Sexto no discute contra los primeros, ni contra los últimos: está claro dice él que «sería superfluo tratar aquí de los que dicen que es dogmático o que es dogmático en unas cosas y escéptico en otras; éstos de hecho reconocen la diferencia con nosotros»⁷³: es decir, con el escepticismo que él defiende. Su crítica va contra los seguidores de Menodoto y Enesidemo que advierten del

⁶⁶ Cf. CICERÓN, *Acad.* II, VI, 18, AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Acad.* II, VI, 15.

⁶⁷ Cf. DI STEFANO, Art. Cit., pp. 198-199, defiende la idea de que Antíoco ante la insatisfacción por este cambio de postura, y este intento de hacer de Platón el verdadero escéptico, llamó a Eraclito de Tiro, otro discípulo de Filón, que se encontraba en Alejandría, y éste le confirmó la teoría de Filón y que se trataba también de una teoría inaudita para la Academia.

⁶⁸ Esta misma idea es discutida con bastante acierto por el propio SEXTO EMPÍRICO, ver *H.P.*, I, 221-224, quien en el caso platónico no puede llegar solventemente más que a la confirmación de cierto escepticismo en Platón, aunque esto no quiera decir que era escéptico, ya que aunque exponga algunas cosas de forma escéptica no lo era en sentido radical.

⁶⁹ Cf. por ejemplo, LUCK, G., *Der Akademiker Antiochos*, Noctes Romanae 7, Bern und Stuttgart, 1953, pp. 13-18, DAL PRA, *Op. Cit.*, I, 323-346, nota 9, BROCHARD, V., *Op. Cit.*, pp. 217-220, o RUSSO, A., *Op. Cit.*, p. 412, nota 5.

⁷⁰ Ver la selección de textos de Russo, pp. 414-421. De todos ellos, los más interesantes son los textos de Sexto, M., VII, 162 y 201-202 sobre el criterio de verdad ligado a la sensación.

⁷¹ Esta es la hipótesis de DAL PRA, *Op. Cit.*, pp. 326-327.

⁷² GLUCKER, J., *Antiochus and the Late Academy* («Hypomnemata» Heft LVI), Göttingen, 1978, p. 82, dice que Antíoco quería reivindicarse como la auténtica voz de la tradición académica; quiere insistir en una auténtica y unitaria tradición desde Platón hasta él mismo, basada en la convicción de que en la naturaleza habría criterios de verdad, pero no serían ni la *phantasia kataleptiké* estoica, ni ningún otro que pudiésemos nombrar, es decir, apostaríamos por un escepticismo en la práctica pero no en la teoría y SEDLEY, D., «The end of the Academy», *Phronesis*, 26 (1981), pp. 67-75, principalmente, p. 73, no está de acuerdo con esta interpretación y apuesta por otra, con la que estoy más en sintonía, de carácter más rupturista. Antíoco fue insincero y basándose en una retorcida interpretación del Timeo sancionó la especulación filosófica sin mantener el principio de la *akatalepsia*, llegando a asimilar la epistemología del Timeo con la *katálepsis* estoica.

⁷³ SEXTO, *H.P.*, I, 222, ver 221-225. Anna Maria Ioppolo advierte cierta confusión de esta noticia, en un artículo sobre Sexto y la academia escéptica, dice que esta opinión de Sexto no es fácil de establecer con respecto a Enesidemo, no queda claro si éste último era un defensor de la tesis del escepticismo de Platón o si Sexto está utilizando la tesis de Enesidemo contra el escepticismo de Platón, ver Ioppolo, «Sexto Empirico e l'Accademia scettica», *Elenchos*, 13 (1992), p. 191. Ver DECLEVA CAZZI, F., «Aenesidemus and the Academy», *Classical Quarterly*, XLII (1992), pp. 176-189, para la idea de la afiliación académica de Enesidemo.

escepticismo de Platón sin matices. El texto aquí es confuso⁷⁴ pues no estamos seguros si Enesidemo o Menodoto defiende la postura de Sexto o el escepticismo radical de Platón.

Yo más bien me inclino por la primera opción, de no ser así sería un tanto incomprensible que a la hora de recuperar y refundar el escepticismo, Enesidemo acudiese a Pirrón, un reconocido ético para Cicerón, para anclar el escepticismo. Situación que se hacía necesaria después de la aventura de Antíoco con el estoicismo. La línea escéptica de la Academia se perdió y el único escepticismo viable hasta el momento desapareció. Es bastante plausible que el intento de recuperación del escepticismo que realiza Enesidemo⁷⁵ fuese provocado por la actitud de Antíoco de anular el escepticismo académico. Enesidemo aprovechó esta posición cada vez más dogmática de la Academia, para conectar el escepticismo con otro origen no académico. Se presentaba la ocasión de encontrar los precedentes filosóficos⁷⁶ de la posición rigurosamente escéptica, y se encontraron en Pirrón que encarnó mejor que cualquier otro –como dice Sexto– los principios de la escéptica.

Antíoco tenía tendencia hacia las doctrinas más dogmáticas de la Academia, abandonando las más escépticas. Partía de una interpretación de la historia de la Academia que rompe con la línea defendida por Filón, y anula el fuerte sesgo escéptico de los seguidores platónicos. Él apuesta desde el principio por defender una dialéctica finitista de Platón, un sistema perfecto, finito, determinado y seguro que había pasado a los peripatéticos y a los académicos entre los que sólo notaba, a su juicio, una diferencia de nombre, frente a una substancial coincidencia en sus posiciones filosóficas.

Desde su punto de vista, fue Arcesilao el responsable de aplicar a las doctrinas de Platón, un método de libre interpretación que enlazando con la declaración de ignorancia socrática, había convertido la filosofía platónica en algo difuso y poco seguro. Para Antíoco estaba clarísima la diferencia entre la Academia antigua y la nueva, ésta última se había alejado de la primera, y él se propuso como tarea restaurar la tradición. Según su parecer, ni Sócrates ni Platón podían ponerse entre el número de los que dudan, el discípulo porque dejó un sistema cerrado y perfecto, el maestro

porque la modestia por él mostrada era una estrategia para sorprender a su adversario con pura ironía.

Parece pues, que ese equilibrio mantenido entre la Antigua y nueva Academia, entre las denominadas posiciones dogmáticas de Platón y las escépticas de Arcesilao y Carnéades, al romperse por la apuesta de Filón de unirlas en una sola, provocó el deslizamiento de Antíoco hacia la corriente filosófica más cercana a un Platón dogmático y poco real: el estoicismo. La consecuencia fue que si bien la exageración del escepticismo con respecto a las doctrinas de Platón pudo dañar el pensamiento del maestro, lo dejó intacto en contenidos y método. Sin embargo, el deslizamiento hacia doctrinas estoicas produjo un daño mayor, ya que no sólo traicionó el pensamiento socrático-platónico, sino que lo llevó al borde de la desaparición, al borde de su anulación. Después de esto la Academia languideció, y ni mantuvo su importancia, ni fue dirigida por filósofos significativos.

Curiosamente, la Academia se abandonó, el escepticismo sobrevivió⁷⁷, y el platonismo como consecuencia de esa transformación al estoicismo se debilitó, hasta su recuperación en el neoplatonismo, con las consecuencias ya conocidas. Después de Filón, la Academia no tuvo más representantes en Atenas, los tuvo en Roma y en Alejandría⁷⁸, pero todos ellos menores. Sin embargo, Antíoco triunfó en Roma y con él el estoicismo de Varrón, Lúculo, Bruto, Aristo, Dión o Ario Dídimio. El estoicismo se establece definitivamente sobre las ruinas de la Academia. Se impuso la traición, buscando un compromiso que reconciliara a Zenón con Platón, la Academia selló su unión con el Pórtico, pero, como en las grandes operaciones bancarias, no hubo fusión sino absorción, dicho de otra forma, una de las dos escuelas perdió su propia personalidad y adquirió la de su rival. A la larga, se quebró la verdadera tradición platónica: idealista, dialéctica y escéptica a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

- Academicorum Philosophorum Index Herculaneensis*, Edidit Segofredus Mekler, Berlin MCMLVIII.
- BONAZZI, M., *Academici e Platonici. Il dibattito antico sullo scetticismo di Platone*, Milano, 2003.

⁷⁴ La frase de SEXTO, *H.P.*, I, 222 puede ser interpretada en dos sentidos dependiendo de su lectura: *katà <tôn>* o *katà <toüs>*, *perì Menódoton kai Ainesídemo*, o bien entendemos «oponiéndose al parecer de Menodoto y Enesidemo» o «atendiendo al parecer de menodoto y Enesidemo», un buen estudio de estas posibilidades se encuentra en BONAZZI, M., «I Pirroniani...», pp. 183-185.

⁷⁵ En mi artículo «Enesidemo: la recuperación de la tradición escéptica griega», *Pensamiento*, 52 (1996), pp. 383-402, advierto que se hablaba de pirronianos antes de Enesidemo referidos a los que seguían la filosofía ética de Pirrón, ver p. 387, notas 9, 11 y 12.

⁷⁶ De hecho la tradición doxográfica escéptica ha visto en Pirrón el último eslabón de una línea de pensamiento que se remonta hasta los eléatas, cf. CALVO, T., «El pirronismo y la hermenéutica escéptica del pensamiento anterior a Pirrón», en MARRADES MILLET y SÁNCHEZ DURÁ (Ed.), *Mirar con cuidado, filosofía y escepticismo*, Valencia, 1994, pp. 3-19, quien defiende la imagen de un Pirrón más próximo a la persistencia de un cierto dogmatismo metafísico que al escepticismo de la tradición adjudicada a él.

⁷⁷ De hecho la polémica entre platónicos y escépticos no desapareció con el final de la Academia, sino que se trasladó fuera de la institución, ya que el debate siguió entre los diferentes platónicos y el nuevo escepticismo pirrónico, instaurado por Enesidemo en el siglo I después de Cristo, como el propio Diógenes Laercio justifica al decir que había una gran división de opiniones entre los que decían que Platón era escéptico y los que lo negaban, Cf. D.L. III, 51; Mauro Bonazzi estudia con certera opinión este tema en «A Pyrrhonian Plato? Again on Sextus on Aenesidemus on Plato», en D. E. MACHUCA (Ed.), *New Essays on Ancient Pyrrhonism*, Brill, Leiden, Boston, 2011, pp. 11-26.

⁷⁸ Cf. BROCHARD, V., *Op. Cit.*, pp. 221-225.

- BONAZZI, M., «I Pirroniani, l'Academia e l'interpretazione scettica di Platone», en *Platone e la tradizione platonica*, A cura di Mauro BONAZZI e Franco TRABATTONI, Milano, 2003, pp. 181-219.
- _____, «A Pyrrhonian Plato? Again on Sextus on Aenesidemus on Plato», in D. MACHUCA (Ed.), *News Essays on Ancient Pyrronism*, Leiden, Brill, 2011, pp. 21-24.
- BROCHARD, V., *Les Sceptiques grecs*, Paris, 1887, p. 432; II éd. Paris, 1923; reimp. 1932; reimp. 1957; Nouvelle édition conforme a la deuxième, 1969.
- CALVO, T., «El pirronismo y la hermenéutica escéptica del pensamiento anterior a Pirrón», en MARRADES MILLET y SÁNCHEZ DURÁ (Ed.), *Mirar con cuidado, filosofía y escepticismo*, Valencia, 1994, pp. 3-19.
- DAL PRA, M., *Lo Scetticismo greco*, Milano, 1950. II ed. revisada y ampliada, 2 vols., Roma-Bari, 1975.
- DECLEVA CAIZZI, F., «Aenesidemus and the Academy», *Classical Quarterly*, XLII (1992), pp. 176-189.
- DI STEFANO, E., «Antioco di Ascalona e la crisi dello scetticismo nel I secolo a. C.», en *Lo Scetticismo Antico, Atti del convegno organizzato dal Centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R. Roma, 5-8 Novembre*, vol. I, 1980, Napoli, 1981, pp. 195-209.
- DORANDI, T., «Il quarto libro delle 'Vite' di Diogene Laerzio: l'Academia da Speusippo a Clitomaco», in *AUSTIEG UND NIEDERGANZ DER RÖMISCHEN WELT*, (Ed. HAASE & TEMPORINI), Band II. 36.5, Berlin, New York, 1992, pp. 3761-3792.
- GLUCKER, J., *Antiochus and the Late Academy* («Hypomnemata» Heft LVI), Göttingen, 1978.
- GOEDECKEMEYER A., *Die Geschichte des griechischen Skeptizismus*, Leipzig, 1905; II ed. 1968.
- IOPPOLO, A. M., «Sesto Empirico e la Accademia scettica», *Elenchos*, 13 (1992), pp. 190-191.
- LÉVY, C., «The sceptical Academy: decline and after-life», en R. BETT (Ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge University Press, 2010, pp. 81-104.
- LONG A. A., *Hellenistic Philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics* (Classical Life and Letter), London, 1974, (Existe traducción castellana, LONG A. A., *La Filosofía Helenística*, trad. Pablo Jordan de Urries, «Biblioteca de la Revista de Occidente», Madrid, 1977).
- LUCK, G., *Der Akademiker Antiochos* («Noctes Romanae» VII), Bern-Stuttgart, 1953, pp. 98.
- MORESCHINI, C., «Atteggiamenti scettici ed atteggiamenti dommatici nella filosofia accademica», *La Parola del Passato*, 24 (1969), pp. 426-436.
- ROMÁN ALCALÁ, R., «La nueva academia: dogmatismo o sképsis», *Pensamiento*, 51 (1995), pp. 455-465.
- _____, «The Scepticism of the New Academy: a Weak Form of Platonism?», *Philosophical Inquiry*, XXV, 3-4 (2003), pp. 199-216.
- _____, «El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía», *Daimon. Revista de Filosofía*, 36 (2005), pp. 27-43
- RUSSO, A., *Scettici antichi* (a cura di A.R.), «Clasici della Filosofia», Torino, 1978.
- SCHMITT CH. B., *Cicero Scepticus. A Study of the Influence of the Academica in the Renaissance*, The Hague, 1972.
- SEDLEY, D., «The end of the Academy», *Phronesis*, 1981 (26), pp. 67-75.
- SOTO RIVERA, R., «Plato's dialogues: Middle Academy's Thesaurus», *Philosophia*, 42 (2012), pp. 376-380.
- TARRANT, H., *Scepticism or Platonism? The Philosophy of the Fourth Academy*, Cambridge, 1985.
- THORSRUD, H., «Arcesilaus and Carneades», en R. BETT (Ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge University Press, 2010, pp. 58-80.